

JULIA ROUMIER, *LE FASTE ET LES FÊTES. OSTENTATION ET DISTINCTION DANS DEUX CHRONIQUES DU XVe SIÈCLE CASTILLAN*, PARIS, HONORÉ CHAMPION, 2024, 338 PÁGS. ISBN: 9782745361387

GISELA CORONADO SCHWINDT
Universidad Nacional de Mar del Plata
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Esta obra constituye un estudio fascinante y meticuloso que ilumina un aspecto crucial de la sociedad castellana bajomedieval. Julia Roumier, Maîtresse de Conférences de la Université Bordeaux Montaigne y miembro del Institut Universitaire de France, transporta al lector a un mundo de pompa y ceremonia, donde la ostentación y la distinción fueron herramientas fundamentales de poder y prestigio en la Castilla del siglo XV, especialmente durante períodos de crisis de legitimación política. Un ejemplo de ello lo encontramos en la búsqueda particular de la dinastía Trastámarra.

El libro se divide en cuatro secciones que integran diversos capítulos en los que se analiza la representación del poder de la corte desde su faceta estética y de refinamiento social; el modo en que los regalos, las bodas y los espectáculos se convierten en herramientas que consolidan alianzas y proyectan la imagen de magnificencia por la que se controla la percepción de las personas.

La sección inicial, “Montrer la magnificence, obtenir l’adhésion: la Castille du XVe siècle”, nos pone en contexto al presentar el corpus documental sobre el que se trabajará y las herramientas conceptuales que fundamentan el estudio. Desde allí, se pasa a un primer capítulo, denominado “Pour une histoire de la rhétorique somptuaire tardomedieval”, que estudia el modo en que se plasmó textualmente el consumo ostentoso y el lujo, lo que pone de manifiesto su función como marcador de legitimidad para los personajes importantes de la escena política del reino. Para ello, la autora emplea un marco conceptual de la sociología, que le permite examinar la sociedad castellana a través de la influencia de los patrones de consumo sobre las estructuras jerárquicas. En particular, las nociones de “distinción” y “consumo conspicuo” le permiten describir y analizar las diversas manifestaciones de la cultura de la apariencia dentro de la estructura de un sistema político específico. El capítulo dos, “Le choix du corpus d’étude: les chroniques et biographies pour une histoire sensorielle de l’ostentation”, centrado en las crónicas caballerescas del Halconero de Juan II y de Miguel Lucas de Iranzo, examina la crítica y los estudios existentes sobre estas fuentes con el objetivo de explorar, mediante ellas, los usos simbólicos y políticos del consumo conspicuo, lo que nos

lleva al último capítulo de esta sección, “Oligarchologie: histoire de la consommation ostentatoire”, que aborda el lujo, las apariencias y la ostentación mediante el concepto de “oligarcología”. Este enfoque busca comprender el modo en que las élites operan como sistemas de poder constructores de una hegemonía que debe mantenerse y que tiene implicancias para la sociedad.

Ya en la segunda sección, titulada “Démonstration de légitimité: preuves de noblesse et des qualités chevaleresques”, la autora analiza la descripción de los objetos y de las prácticas de consumo, que simbolizan el estatus de los personajes, en los discursos cronísticos que sustentan el retrato del caballero idealizado. El capítulo cuatro, “Mise en scène de la générosité: le don comme assertion de pouvoir”, estudia la conversión de la magnificencia y de la generosidad en signos y cualidades esenciales de la nobleza. Por eso los obsequios intercambiados en bodas o en las relaciones diplomáticas eran fundamentales, así como la generosidad demostrada a la hora de preparar un banquete.

En el capítulo cinco, “Un portrait laudatif: la dévotion et la défense de la foi”, Roumier se detiene en la tensión que se crea entre los valores identitarios de la élite y los ideales religiosos, ya que el lujo, la fastuosidad y la demostración de estatus contradecían estos principios. Los cronistas encuentran una solución resaltando la piedad y la caridad de los personajes biografiados y con ello compensan la imagen negativa que podría surgir de su apego al lujo. Sin embargo, en el capítulo seis denominado “L'apparat chevaleresque dans le texte: valoriser et légitimer le pouvoir”, la autora remarca la necesidad recurrente de manifestar y reforzar la ideología caballerescas a través de las ceremonias. Explora la relación entre la apariencia física y la nobleza, ya que la belleza y la elegancia se suponía, eran un reflejo de las virtudes. No obstante, reconoce que esta idealización no siempre se correspondía con la realidad, como en el caso de Juan II, cuyas deformidades físicas comprometían su imagen real. Para superar estas limitaciones, se recurrió a la construcción artificial del prestigio a través de la ostentación, la ceremonia y la creación de un aura que magnificara la figura del monarca y demostrara su superioridad.

Esta dimensión escénica se analiza en la tercera parte titulada “Rituels du pouvoir: fêtes et spectacle d'une cour”, que comienza con el capítulo siete, “Théâtrocratie, hédonisme et pouvoir du ludique: l'art de la fête et du jeu”. En este apartado se introduce el concepto de “théâtrocratie”, según el cual el arte de gobernar se equipara con las artes escénicas y se sugiere que el poder se fundamenta en ilusiones teatrales. En la Edad Media, las élites gobernantes utilizaban una táctica visible, reflejada en la cronística de la época: el montaje de ceremonias que mejoraban su imagen, consolidaban el poder real, garantizaban la sumisión de la nobleza y sacralizaban a la monarquía, todo con la incorporación de elementos religiosos en espectáculos seculares. Este proceso sentó las bases ideológicas del Estado moderno y otorgó al rey una mayor libertad para santificar su autoridad. No obstante, para la autora las fiestas trascendían lo político pues también ofrecían entretenimiento, descanso y un cauce para la expresión popular lleno de alegría, humor y parodia. Los juegos populares y seculares, a menudo con elementos paganos y rústicos, funcionaban como una válvula de seguridad liberadora de tensiones, invirtiendo temporalmente las normas establecidas. Mientras los juegos ofrecían una

vía de escape y subversión social, otros aspectos de las fiestas atendían a necesidades diferentes. El deleite sensorial, manifestado a través de la música o de espectáculos singulares, indicaba lujo y estatus, mientras que la caza reforzaba simbólicamente el dominio humano sobre la naturaleza.

El capítulo ocho, “Décor et paysage sensoriel: fictionnalisation et faste de la mise en scène”, describe celebraciones y rituales festivos que transformaban los espacios cotidianos, especialmente la ciudad, en escenarios excepcionales con el uso de la decoración, y la creación de un paisaje sensorial que implicaba la limpieza de las calles y el adorno de las fachadas con textiles, ramas y flores. Asimismo, los banquetes fueron eventos multisensoriales que emplearon la iluminación y la arquitectura para crear ilusiones, sorpresa y asombro. A estos estímulos se añadía un paisaje sonoro particular (música, cantos, gritos, campanas), que complementaba los instrumentos esenciales de poder y esplendor cortesano. En el último capítulo de esta sección, “La consommation alimentaire: rituels du Prestige”, la autora examina cómo las prácticas culinarias y los banquetes en la Edad Media son mucho más que un simple acto de alimentación. En efecto, los convites se revelan como eventos complejos en los que la presentación, el servicio, la abundancia y el ritual se entrelazan para exhibir el poder, el estatus y la generosidad del anfitrión, funcionando como un reflejo y refuerzo del orden social y la ideología dominante.

La última sección de la obra, denominada “Culte de la beauté et esthétisation de la supériorité sociale”, analiza el atuendo ceremonial entendido como un lenguaje visual deliberado y meticulosamente construido, acorde con las reglas sociales de la época. En el capítulo diez, “La nouveauté, le changement, la variété”, se cuestiona la aplicabilidad del concepto de moda, con sus criterios selectivos en el vestir, a las crónicas del siglo XV. Esta inquietud implica analizar la relevancia del tiempo en la valoración de la ostentación, así como determinar si es un fenómeno dinámico sujeto a tendencias. Según la autora, la moda y la indumentaria son determinantes en la evolución de cómo se manifiesta el poder. En este ámbito, se da preferencia a la innovación por sobre las formas arcaicas, y así, un nuevo estilo de vestir sirve para consolidar la autoridad al estimular los sentidos de la vista y el tacto. Esta sensorialidad propia de la vestimenta es abordada en el capítulo once, “Critères d’appréciation: toucher, rareté, préciosité, excès”, donde se destaca no sólo la importancia de los colores, sino también la tactilidad de ciertas telas, cuya suavidad demostraba el poder de los personajes. En el último capítulo de la obra, “Héritages et appropriations: une esthétique hybride”, se describe el empleo estratégico de símbolos cristianos, paganos y clásicos, por parte de la monarquía, que persigue erigir una imagen de la autoridad real connotada como sagrada, divinamente ordenada y, por lo tanto, suprema e indiscutible. La obra finaliza con una recuperación de los tópicos transitados que ilustran el empleo del boato, las celebraciones y la exhibición de riqueza como medios para validar y afianzar la autoridad. Este fenómeno, denominado la “necesidad simbólica del orden desigual”, operaba como una forma de propaganda en la que el líder debe proyectar grandeza para que se le reconozca de esa forma. Las crónicas son fundamentales ya que documentan estas estrategias basadas

en la estética y los signos, a la vez que expanden el mensaje de los grupos dominantes y realzan la imagen del poder.

En definitiva, esta obra no solo enriquece nuestra comprensión de lo ya conocido, sino que lo transforma al revelar facetas insospechadas, nuevas conexiones y dinámicas subyacentes que han permanecido veladas a los enfoques más tradicionales. Este libro nos desafía a repensar, a cuestionar y, en última instancia, a maravillarnos ante la renovada complejidad y relevancia de temas que creíamos comprender en su totalidad. La autora logra capturar la esencia de un mundo cuya apariencia era tan importante como la realidad, y donde el poder se manifestaba a través de un lenguaje sensorial y simbólico.